

ALFREDO INFANTE., S.J.

La guerra

Las relaciones humanas y sociales están signadas por el conflicto. La convivencia plural es de suyo conflictiva. En el modo como se asumen y resuelven estos, se expresa el grado de madurez de una sociedad. Históricamente constatamos dos modos de afrontarlos: la guerra y la violencia, o la palabra y la política. En la búsqueda del bien común nos topamos con esta encrucijada que exige un profundo discernimiento y una toma de decisión que requiere una voluntad política.

La guerra

Recuerdo que cuando llegué a Angola en 1996, me impresionó lo fragmentado que estaba el país. Los signos de esta fragmentación eran: puentes rotos, caminos minados, fuentes de agua potable minadas, y familias desarticuladas y empobrecidas por el desplazamiento. Caí en cuenta que la lógica de la guerra es quebrar todo lo que posibilita el encuentro y la comunicación. Ambos actores armados la UNITA y el MPLA destruían y mataban convencidos de que estaban defendiéndose del agresor y construyendo el país. En realidad, ambos estaban a la ofensiva usando sistemáticamente la violencia para aislar y eliminar al enemigo e imponer su voluntad sobre el conjunto de la sociedad. El que hace la guerra difícilmente reconoce su voluntad dominadora y se excusa en la defensa de sus intereses o causas. Curiosamente, ambos actores la UNITA y el MPLA coincidieron en el objetivo de eliminar a un tercer actor representado por líderes y organizaciones locales y nacionales que apostaban por la vía del diálogo y la negociación. Fue una eliminación sistemática y selectiva. El escenario de la guerra quedó definido: UNITA vs MPLA y una masa so-

cial desarticulada y víctima de la violencia. Una tercera vía no entraba en su esquema de contraste, "a lo vaquero". La polarización es el síntoma más claro de la lógica de la guerra.

Esta representación simbólica: puentes rotos, vías de comunicación cerradas, espacios de encuentros destruidos, inscrita dentro de una lógica de contraste que ve al otro, no como adversario, sino como enemigo a quien hay que aniquilar o en el menor extremo de los casos someter, está presente en el actual escenario nacional. Antes de la semana del ocho al catorce de abril, en Venezuela no existía una confrontación armada pero sí existían dos sectores minoritarios polarizados que cada día iban destruyendo los puentes institucionales, los caminos de diálogo y cerraban los espacios democráticos en nombre de una mayoría carente de representatividad y desarticulada que lo único que desea es que el país funcione. Estos actores polarizados parecían no aceptar una tercera vía y en su esquema de contraste, exigen definición a cualquier actor que desee conciliar, negociar y buscar una salida racional. El oficialismo destruyó los puentes y al respecto podemos citar algunos hitos claves: la línea interventora en la Universidad Simón Bolívar, Universidad Central de Venezuela y en las organizaciones sindicales, la violación del derecho a la participación en el paquete de leyes elaboradas bajo el marco de la ley habilitante, la no negociación con el empresariado en la antesala del Paro Cívico del 10 de diciembre, la desarticulación y politización de la empresa Petróleos de Venezuela, seguido de la línea dura frente al conflicto que concluyó con los sucesos de la semana del 8-14/Abr, la organización de los Círculos Bolivarianos y su utilización

constante en enfrentamientos de calle expresada dramáticamente el 11/abril donde se reveló su condición de grupo armado. Por su parte, la oposición variopinta, melcocha de extrema derecha, extrema izquierda (Bandera Roja) y partidos tradicionales, con los medios de comunicación como aliados, minó los caminos y los espacios para un diálogo democrático al fijarse como objetivos la salida del presidente HCHÉ, la crítica y rechazo a la Constitución Bolivariana, y una campaña sistemática nacional e internacional que después del 11/set cobró fuerza acusando al gobierno nacional de aliado al terrorismo internacional, culminando con el golpe militar del 11/Abr que reveló una voluntad dictatorial y socialmente excluyente. Como indicadores tenemos la manipulación que los Medios y la Confederación de Trabajadores de Venezuela hicieron del "Pacto de Gobernabilidad" al llamarlo "Pacto de Transición" y la recolección de firma que algunas organizaciones en nombre de "La Sociedad Civil" hicieron con el fin de destituir al Presidente. Esta polarización ha impedido la vía del diálogo y la negociación, y ha generado un clima de desconfianza que lleva a los actores polarizados a atrincherarse en sus posiciones, sin abordar los problemas reales del país, la dolorosa semana del 8-14/abr es señal de esta dramática confrontación. El gobierno se ha relacionado con la oposición como actor conspirador que busca resguardar los intereses de la "oligarquía" y detener la revolución, y la oposición ha visto en el oficialismo a resentidos sociales que buscan expropiar e imponer su voluntad en nombre de las mayorías y en alianza con el terrorismo internacional. Se ha perdido la confianza en el otro. El diferente no es un adversario sino un enemigo.

y la palabra

por sus frutos lo conocerán

La lógica de la guerra seduce porque es un atajo, es un camino corto, aunque en realidad es una ilusión que termina siendo un camino ciego. ¡Falsa salida! Los Círculos Bolivarianos que visan en convertirse en un paramilitarismo a lo Venezolano y régimen de facto de un día inaugurado por Carmona Estanga, son signos visibles de esta lógica. *¿Adónde nos puede conducir esta confrontación que raya en lo irracional? Dolorosamente tenemos que decir que, si no hay una conversión, estamos en la antesala de un ciclo de violencia civil, y de anarquía y anomia social donde todos saldremos perdedores.*

La palabra

No me refiero a cualquier palabra, porque en el escenario nacional hay mucho palabrerío, pero no existe diálogo real. La palabra que escuchamos de ambos lados o es una palabra atrincherada que excluye al otro o es, después de los sucesos del 11/Abr, un nuevo discurso con lugares comunes como "diálogo" "rectificación" que no tocan el fondo real del problema. Tenemos que tener claro que en Venezuela existe un conflicto serio y que el punto eje es la "inclusión vs exclusión" y que este es el punto neurálgico de un verdadero diálogo nacional. ¿Es posible resolver nuestros conflictos y convivir desde nuestras diferencias teniendo como medio la palabra? No sólo es posible, sino que es el horizonte deseable y para que sea creíble tienen que ponerse sobre el tapete los problemas reales. La palabra es el vehículo de la democracia real, sólo a través de ella podremos entender la realidad y entendernos en negociaciones que hagan posible un auténtico Pacto de Gobernabilidad. Tenemos que estar convencidos que no hay otro camino que el reconocimiento

real de nuestras diferencias y mediante la razón buscar los consensos que apunten al bien común. Todos estos consensos tienen que tener como marco jurídico la Constitución Bolivariana. El bien común no es la suma de los bienes particulares, sino la creación desde nuestras diferencias de un proyecto común que busca a largo plazo satisfacer al conjunto. Desde una mentalidad que busca la gratificación inmediata y sin sacrificio es imposible dialogar y asumir el destino del país como cosa (Res) pública; lamentablemente el rentismo ha hecho de nosotros una sociedad infantil. Un verdadero Pacto de Gobernabilidad exige sacrificio a todos los sectores. La obsesión por la gratificación inmediata en los gremios, empresariado, CTV, iglesia, gobierno y pueblo con mentalidad clientelar, es un signo de inmadurez que puede llevarnos al despeñadero, catástrofe total. *Un auténtico diálogo tiene que darse en torno a los problemas reales que afectan a las mayorías como son la superación de la pobreza, la reforma del estado y la seguridad social y ciudadana. La inclusión y no la exclusión es la que tiene que dar el tono.* Esto exige de cada actor la voluntad de salir de sí, reconocer su pertenencia a una comunidad y entender que los intereses particulares no son absolutos e imposterables, aunque reales. El verdadero diálogo nace de la escucha de la realidad e incluye preferencialmente en su agenda la solución concreta de los problemas de las mayorías pobres, y los pobres hace mucho que vienen dando avisos de su legítimo derecho a ser reconocidos e incluidos en la agenda del país. En el actual escenario el gobierno ha perdido popularidad porque aunque ha incluido en su discurso a los pobres, no ha dado respuesta a sus problemas reales manteniendo el esquema

clientelar del rentismo, y la oposición inflada mediáticamente carece de credibilidad porque no ha hecho propuestas concretas y eficaces que muestren su voluntad de construcción de país y, por el contrario, reveló en un día de gobierno su voluntad inconstitucional y excluyente, "¡se están burlando de nuestra pobreza! Exclamó una señora ante las medidas de Carmona. Después del 8-14/Abril quedan claras por lo menos dos cosas: primero, que no hay país si no se asume como tarea fundamental la superación de la pobreza y que los pobres, aunque desarticulados, tienen conciencia de que no hay país si no hay inclusión, segundo, que la Fuerza Armada es una institución, por encima de cualquier división interna, apegada fundamentalmente a la Constitución Bolivariana de Venezuela a la que le corresponde por mandato el control de la violencia. Toda rectificación y diálogo auténtico tiene que reconocer a los pobres como sujetos y a la Constitución como marco jurídico. Decidámonos por la palabra y no por la guerra, no optemos por el camino ciego de la violencia. En esto la recién nombrada comisión de la verdad tiene una gran responsabilidad ante el país y es la de actuar con justicia y transparencia para evitar un ciclo de impunidad. Si la comisión de la verdad cumple su función puede dar inicio a un proceso de recuperación de la confianza perdida y asentar las bases para un diálogo nacional. El diálogo es la salida y ese diálogo tiene que asumir el horizonte innegociable de la inclusión y ser traducido en indicadores concretos que señalen que realmente hay voluntad y deseos de salir del pozo en el que nos hemos metido. "Por sus frutos lo conocerán".

ALFREDO INFANTE, S.J.
MIEMBRO DEL CONSEJO DE SIC